

OBSERVATORIO DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN IBEROAMÉRICA

OCSI/ ISSN 2660-5554

SONY BOY. MÚSICA, INTERCULTURALIDAD E IDENTIDAD CARIBEÑA

José Antonio Cabrera Navarrete¹

Profesor. Universidad de la Isla de la Juventud “Jesús Montané Oropesa”. Cuba.

Código ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3082-3756...>

jacabrera@uij.edu.cu

Annara Cabrera Espinosa²

Profesora. Escuela Primaria “Josué País García”, Nueva Gerona, Isla de la Juventud, Cuba.

ahinoacabrera@nauta.cu

RESUMEN

El artículo forma parte de una investigación más amplia, acerca a sus lectores a la obra musical de Sony Boy, músico hijo de inmigrantes caribeños llegados a la Isla de la Juventud.⁽¹⁾ Cuba, a inicios del siglo XX. Su obra constituye un referente de interculturalidad por su fusión singular de los ritmos afrocaribeños y lo mejor de los géneros musicales cubanos, razones por las cuales es considerada parte del patrimonio cultural local. Esos elementos quedan demostrados a través del trabajo, en cuyo desarrollo se utilizaron herramientas como la entrevista, la historia de vida y la búsqueda bibliográfica para conformar un análisis sobre la influencia de su música en las tradiciones culturales del territorio insular pinero. Exponente vivo del proceso de transculturación que aun tiene lugar en el área del llamado Gran Caribe, iniciado con el cruce de etnias y culturas tras la llegada y posterior conquista y colonización europea de las Antillas y demás tierras circundantes, Sony Boy es ejemplo de un proceso de características muy peculiares. Hijo del Caribe que lleva en la sangre mezclada de sus antecesores y en la suya propia, todo el ardor y la diversidad de una cultura mestiza en la cual perviven al unísono las raíces originarias, europeas, africanas y de otras latitudes geográficas, ofrece al mundo la riqueza de una cultura auténtica como la de los pueblos caribeños.

Palabras clave: Sony Boy, transculturación, patrimonio, identidad, cultura caribeña.

SONY BOY. MUSIC, INTERCULTURALITY AND CARIBBEAN IDENTITY

ABSTRACT

The article, part of a more ample investigation, brings its readers closer to the musical work of Sony Boy, a musician son of caribbean immigrants who arrived on the Isle of Youth⁽¹⁾ Cuba, at the beginning of the 20th century. His works constitutes a benchmark of interculturality due to its unique fusion of afro-caribbean rhythms and the best of cuban musical genres, reasons for which it is considered part of the local cultural heritage. These elements are demonstrated through the work, in the development of which tools such as the interview, the life history and the bibliographic search were

used to form an analysis of the influence of his music on the cultural traditions of the island territory. Exponent alive of the process of transculturation that still takes place in the area of the so-called Greater Caribbean, initiated with the crossing of ethnic groups and cultures after the arrival and subsequent European conquest and colonization of the Antilles and other surrounding lands. Sony Boy is an example of a process with very peculiar characteristics. Son of the Caribbean who carries in the mixed blood of his ancestors and his own, all the ardor and diversity of a hybrid culture in which the original roots, European, African and other geographical latitudes survive in unison, he offers the world the richness of an authentic culture like that of the Caribbean peoples.

Key words: Sony Boy, transculturation, heritage, identity, Caribbean culture.

INTRODUCCIÓN.

Decir Sony Boy en la Isla de la Juventud, equivale a evocar el Mar Caribe con sus islas y playas, sus ritmos, cantos y danzas cadenciosas y atractivas. En su quehacer artístico están presentes las raíces autóctonas, europeas y africanas que le dieron la luz de la vida, del movimiento. Una trayectoria artística en la cual vibran la sangre, el temperamento y las inigualables tradiciones del Caribe. Una región cultural en la que se puede sentir a plenitud que “El arte, entendido como embellecimiento estético de objetos, viviendas y también del cuerpo humano, se encuentra en todas las culturas, pequeñas o complejas. Todas poseen su propio estilo artístico distintivo”. (Thomas, (s/f), pp-448-449)

Carismática y popular figura de la cultura pinera, este hombre, a pesar de los años y de las nieblas de la edad que le hacen a veces confundir, y otras olvidar detalles, datos, lleva consigo hasta hoy todo el acervo cultural de sus ancestros caimanero-jamaicanos y de los propios acentos de esta tierra donde creció y se hizo artista de pueblo.

Con más de 90 años, conserva lucidez y coherencia cuando habla de su trayectoria junto a los “muchachos” que acompañan aún la agrupación que fundara por los años 70 del pasado siglo y que hoy conduce su hija mayor. Cantante y compositora como su padre, se empeña en mantener viva una pieza clave del patrimonio musical pinero, cubano y caribeño.

En el empeño de ahondar en el tema ayudaron las indagaciones bibliográficas. Otras fuentes utilizadas fueron entrevistas, emisiones de televisión y otras que enriquecieron el resultado final. Entre ellas el testimonio de personalidades de reconocido prestigio internacional como la musicóloga María Teresa Linares. Pero, sobre todo, fue decisiva la oportunidad de conversar con figuras de la intelectualidad local, quienes coincidieron en catalogar a Sony Boy como un baluarte de la fusión musical caribeño-cubano.

Ninguno de los entrevistados dudó en referir la necesidad impostergable de accionar en aras del rescate y la conservación de una obra musical que merece perpetuarse; por sus inexcusables aportes a la singular sonoridad de la música local pinera, y porque siendo hija legítima de la fusión cultural, logra erigirse con estilo propio, indudable en el universo sonoro cubano e internacional cuya huella puede seguirse en redes como Facebook, Youtube, o en la discografía cubana.

1.- Sony Boy; estampas familiares.

Arnold Wosley Dixon Robinson es de esas personas que al decir del periodista y realizador pinero de televisión Noel Otaño, “han perdido el nombre”. Es mejor conocido como Sony Boy (hijito varón, en inglés) apodo de reconocimiento y orgullo familiar que lleva desde su nacimiento en Nueva Gerona, en la entonces Isla de Pinos, el día 14 de mayo de 1932 de madre jamaicana y padre caimanero.

La madre, Agatha Robinson, formada en los rectos principios de la educación sajona, adquiridos bajo la dominación inglesa en su tierra natal, amaba la música y los bailes, mientras el padre, Nowstad Dixon, procedente de Islas Caimán, otro territorio colonial británico en la región, de menos cultura, pero igualmente atraído por la música y las danzas, crecido entre sembradíos y huertas, amaba el trabajo labriego, sin dejar de disfrutar y acompañar los gustos de su esposa.

Entrevistado en 2014 para el espacio veraniego *Entre nosotros* de la televisora local *Islavisión*, al preguntarle la significación personal del poblado de Jacksonville, hoy Cocodrilo, Sony Boy fue categórico: “Yo siempre que vuelvo a Cocodrilo me pasan muchos recuerdos por la mente... mis padres eran pescadores, vengo siempre con mucho amor, con mucho cariño”.

En ese ambiente desarrolló el pequeño Sony Boy su vocación musical, reforzada por alguna educación de canto coral entre los 8 y los 12 años en la Iglesia de Dios frecuentada en compañía de la familia. Dos tíos paternos le enseñaron los secretos fundamentales de la guitarra como parte del constante ambiente festivo hogareño. Así nació el actual Sony Boy.

Por entonces la familia decidió trasladarse a la capital, Nueva Gerona. De esa etapa se afirma (Aroche, 1997, s/p) que fue en la cual, “Los cantos, bailes, juegos y el arte culinario eran las actividades más significativas del programa de estas peculiares “fiestas”. En ellas, por lo general se utilizaba el idioma inglés para los cantos, mientras el resto de las actividades se realizaban en idioma español, muestra de la simbiosis cultural predominante en aquel ambiente y que prevalece en la obra de Sony Boy.

1.1.- El Caribe en el patrimonio musical pinero. Raíces de la *pineridad*.

No pocos investigadores, incluidos los autores del presente artículo, consideran el contexto caribeño si no el más llamativo del proceso de colonización europea en América, sí uno de los más importantes. Afirmación con fundamento en las características que asumió el régimen colonial en la región, convertida en un verdadero crisol de razas y culturas. Escenario geográfico donde surgió y se consolidó el régimen de plantación, de características muy peculiares.

Extendido como una gran gema azul, con su rosario de islas maravillosas orladas de playas, barreras coralinas y montañas, el Mar Caribe está situado entre los dos continentes americanos [...]

El Caribe, a más de un factor geográfico, es también un concepto cultural...(Núñez Jiménez, 1990, pp. 77-89)

Se consideran parte del Caribe los países del Norte, Centro y Sur de América cuyas costas reciben sus aguas cálidas, así como Brasil y Las Bahamas en el Océano Atlántico. Todas, naciones que comparten códigos comunes como la influencia africana y de otras culturas que sentaron en tierras caribeñas sus tradiciones y costumbres. En ese complejo entretrejado de relaciones económicas y socio-culturales, nace la condición, única en el mundo, de la *caribeñidad*,

(...) la identidad plural inacabada, producto del compendio histórico-cultural de todas las civilizaciones que se fueron sedimentando en los espacios insulares y de tierra firme bañados por el mar Caribe.

El Caribe no es un todo homogéneo, pero tiene elementos unitarios. A pesar de su diversidad idiomática, se entreteje, se comunica, rompe limitaciones. (García, 2007, pp.11-12) Cuba, parte del mundo-Caribe, no es ajena a ese proceso, en el cual la cercanía geográfica tiene un determinado peso. Desde tiempos precolombinos las migraciones de los pueblos aborígenes, fundamentalmente arahuacos y caribes propiciaron el poblamiento entre las islas próximas. Durante el período de dominación colonial europea, el movimiento migratorio no se detuvo. Ya entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, creció hasta convertirse en una ruta incesante de inmigrantes.

Tanto desde el Caribe francófono (Haití, Martinica) como desde islas bajo dominio inglés, entre fines del siglo XIX e inicios del siglo XX arriban a Cuba incesantemente grupos de emigrantes en busca de mejores condiciones de vida. Entre otros factores, por la oportunidad que representaba la agricultura y la industria de la caña de azúcar, y la presencia creciente de empresas y compañías extranjeras, norteamericanas en su mayoría.

Proveedoras de un flujo de inmigrantes muy fuerte a inicios del siglo XX, fueron Jamaica e Islas Caimán desde el Caribe anglófono, las de más notorios vínculos con Cuba. Sus huellas pueden aún constatarse, en expresiones de la cultura culinaria y sobre todo en la música. Particularmente la inmigración desde Islas Caimán, compuesta por familias enteras y hombres solos, cobró fuerza en los primeros años del siglo XX, desplazándose a territorio pinero.

... desde 1901 a 1907 se asentaron, primeramente, de manera dispersa, al sur de Isla de Pinos (...) hasta formar la comunidad de Jacksonville entre 1910 y 1914; vivían entonces de la pesca, la agricultura y la tala de bosques para madera y carbón.

(...)

Esta comunidad también se mantuvo a merced de los altibajos de las empresas extranjeras en la isla y desde los años 20 hasta 1950 se efectuó una migración interna hacia la zona norte (Nueva Gerona y Santa Fe, principalmente); algunos llegaron al sur de la Isla de Cuba (Batabanó y La Coloma). (Guanche, 2008, pp.93-94)

De allí, y de migraciones de otros puntos del planeta a tierras pineras nace el peculiar universo cultural que hoy muestra la Isla de la Juventud. Con ellos venían sus costumbres, tradiciones. Sumadas a las locales ya existentes, ese proceso demuestra el vínculo indisoluble entre estas celebraciones y sus características cambiantes a consecuencia de (Feliú, 2003) "tomar nuevos elementos de otras culturas, al desechar o remplazar otras, en un lento proceso de transmisión generacional." (p. 19)

Esta sinergia intercultural, en criterio de los autores, fue un verdadero proceso de simbiosis mutua entre lo cubano y lo caribeño, produciéndose un inevitable y a la vez trascendental proceso de entrecruzamiento cultural rico, complejo y cada vez más definido, incompleto hasta hoy.

A partir de esos presupuestos comenzaron a perfilarse los rasgos culturales propios de esta región. La música es quizás el ejemplo más claro. Junto a elementos del complejo del son, se podían

identificar sonoridades y cadencias musicales propias de otras islas caribeñas, así como del sur de los Estados Unidos. El calipso, el mento y las conocidas *round-dances*, *fox trot*, *one step*, etc., a la larga dieron origen a la característica música pinera, que llega hasta la actualidad.

Para los autores esta música constituye en sí misma un fenómeno socio-cultural de dimensiones propias, inseparable de la *caribeñidad*. Término que asocian al de *musicalidad* como aspecto necesario para comprender dicho fenómeno.

A partir de estos presupuestos la definición de música pinera, abordada en innumerables ocasiones, encuentra un punto de referencia en

... esa música que nos identifica más allá de cualquier símbolo o actitud creadora de esta ínsula cubana y caribeña: por un lado, el son y todo su complejo genérico y, por otro, con la misma valía e intensidad, los cantos del caribe en voces ancestrales, cantos que, en la Isla, sea de Pinos, de la Juventud, Evangelista o Camaraco, se concretan en el quehacer de Sony Boy; mientras que el cubano "sonero" del sucu sucu tiene en Mongo Rives a su máxima figura. (Oya, 2006, p. 14)

En el caso de la Isla de la Juventud, no fue hasta la década de 1830, en que se funda la ciudad de Nueva Gerona, que comenzó a tomar notoriedad en la geografía cubana y del mundo. Comenzó así la forja de la *pineridad* como expresión identitaria local, en un proceso lleno de altibajos, de contradicciones, de opiniones encontradas, y todavía no definida del todo.

Sus peculiaridades como territorio doblemente insular como parte de Cuba le otorgan varias características únicas que también contribuyen a perfilar la identidad y su calidad de *pineridad*. En esto, la música como elemento fundamental, con su mezcla y su contagioso ritmo, con sus letras peculiares. Y fundamentalmente, con el uso de "instrumentos" musicales inéditos como el machete, utilísima herramienta que más de una vez ha dejado de serlo para convertirse en arma mortal contra los enemigos de la independencia, la lima de afilarlo, el campesino taburete, silla típica del campo cubano, en fin, todo aquello que pueda producir un sonido agradable al oído.

Otro singular elemento de la música pinera es la unión sin paralelo de esos inusuales instrumentos musicales al clásico violín, para crear verdaderas obras del arte musical que además de afianzar su arraigo popular, logran quedar en el imaginario por largo tiempo gracias a su autenticidad.

1.2.- Sony Boy. El músico, el hombre y su huella imperecedera en el patrimonio musical pinero.

La música de Sony Boy invita al disfrute, a la alegría, es tremendamente vital, y se convierte en sí, y por sí misma, en un poderoso agente de promoción que contribuye a conocernos mejor entre nosotros mismos, y a que nos conozcan mejor en el entorno caribeño y aún más allá de las fronteras naturales y culturales de nuestra región.

Todos los que hemos acompañado este quehacer cultural durante algún tiempo y *penetrar* (do) en este mundo de anécdotas y leyendas no tienen menos que reconocer en esta historia, al hombre que ha sabido entregar alma, corazón y vida para que perdure la Tradición, para que el pueblo de la hoy Isla de la Juventud continúe disfrutando de estas manifestaciones de la Cultura que nos *llega* (n) de Caimán y Jamaica. (Aroche, 1997, s/p.)

Muchos ejemplos pudieran citarse para corroborar la afirmación anterior. Valga mencionar su peculiar estilo de fusión del pinero sucu sucu ⁽⁵⁾ con la música caribeña.

(...) el calipso que toca Sony Boy, es un poco más acompasado, más en los términos del son que el calipso que puede tocar, que podemos escuchar de Migthy Sparrow, etc., que son agrupaciones del Caribe (...) el reggae que hace Sony Boy no podemos compararlo con el de Bob Marley, aun cuando hacen “Woman no cry”, “Yo maté a Chelly y otras piezas musicales de ese estilo, en fin, es un poco más acentuada la matriz de la música cubana. (L. Fariñas, comunicación personal, 2019)

En el entorno pinero de los años 80 del siglo pasado Sony Boy entra a la historia musical con fuerza y estilo propio. Por entonces su vida y su obra reciben un estímulo inesperado, muy agradable y perdurable en el tiempo: durante una visita, el actor, cantante y productor musical norteamericano de ascendencia jamaicana Harry Belafonte, que ya conocía de la música que hacía Sony Boy, le pide encontrarse. A partir de aquella memorable cita nació una amistad que ha ido consolidándose con el tiempo entre el músico pinero-caribeño y el reconocido artista y amigo de Cuba.

El propio Sony Boy se refiere a ese hecho y afirma “...yo diría que fue una gran amistad pues él se dirigió a mí, quería saber quién yo era, porque en aquel entonces teníamos algunos temas de él, que coincidían...él me empezó a visitar y siempre que venía aquí, iba a la casa, me visitaba... para hablar de música más que de otras cosas...” Incluso le facilitó a su amigo varias canciones caribeñas poco conocidas, incluyendo una versión anterior del mundialmente célebre calipso *Matilda* que Harry Belafonte inmortalizara en su personal estilo.

A su trayectoria interpretativa suma la de arreglista y consolida su obra autoral. Se abría en la cultura pinera una trayectoria artística singular “que fue siempre un autodidacta pues no tuvo formación académica...” (Aroche, 1997, s/p)

Como dato curioso, destaca el hecho de que durante la investigación los autores conocieron el origen del nombre artístico de este singular e imprescindible músico galardonado con un Premio Especial del Concurso CubaDisco a fines de los años 90. Durante una visita a la Isla, la destacada musicóloga María Teresa Linares propone nombrar la agrupación musical dirigida por el músico como *Sonny Boy* en reconocimiento a la labor de su líder. Una denominación que perdura y se revitaliza con el lógico y necesario relevo de talentos que requiere la labor de mantener su emblemática trayectoria.

La creación musical de Sony Boy va más allá de su rol imprescindible en esta agrupación que ha liderado durante largos años y que hoy en razón de la edad ha transferido a su hija Deysi, mientras él dedica su tiempo a la otra gran pasión de su vida según confesión propia; la siembra en su pequeña parcela hogareña, a la que dedica entre diez y doce horas diarias sembrando, escaldando, regando, disfrutando de la obra natural del cultivo de la tierra.

Es este el músico genial e innato, capaz de llegar al intimismo de la canción acompañado de su guitarra, el que ha logrado hacer versiones memorables de universales éxitos como *Solamente una vez* del mexicano Agustín Lara, en un estilo igualmente sentimental y sentido, cercano a patrones estilísticos del bolero, pero con ese decir más profundo, más cercano al blues.

Autor de varias obras fonográficas de valor indiscutible, aunque insuficientemente divulgadas, lo colocan a la par de grandes de la música cubana como Leo Brower, Frank Fernández, José María Vitier y Pancho Amat entre otros. Y constituye una razón indiscutible de la valía patrimonial de su obra musical. Una obra que por demás ha sido reconocida con importantes galardones de la cultura

en Cuba como el Premio del Centro Nacional de Cultura Comunitaria que auspicia el Ministerio de Cultura. (Bárzaga, 2006)

2.- Rescatar la música de Sony Boy para salvar el patrimonio musical caribeño en la Isla de la Juventud: tarea impostergable.

Los ritmos y bailes caribeños presentes en la música pinera y su cultura pasan por momentos difíciles. Asunto sobre el cual los autores opinan que debe ser revertido para rescatar esa parte del patrimonio cultural pinero que conforma un rasgo importante de su identidad, pues están

... prácticamente en fase de desaparición, tras la muerte de los portadores originales que la cultivaron. A esto se suma que las nuevas generaciones se fueron incorporando a las prácticas de otros bailes y músicas de la isla grande, de cuyas provincias se fue repoblando nuevamente Isla de Pinos...”(Oya, 2006, p. 21)

Para su rescate se han propuesto varios proyectos, pero han quedado solo en las buenas intenciones. Uno de los más abarcadores corrió igual suerte.

Hace mucho tiempo se dio la posibilidad de hacer un disco cuyo título sería *El viejo correo del Caribe* donde se representaría cada una de esas músicas provenientes del Caribe presentes en la Isla de la Juventud como calipso, one two step, reggae, que incluía una breve fundamentación de cada una de ellas, con una especie de enfoque teórico que posibilitaba poder escucharla y disfrutarla adecuadamente en sus esencias... (Fariñas, 2019, comunicación personal)

Para los autores esas proyecciones de rescate musical cobran singular importancia y deben ser retomadas sin pérdida de tiempo. Particularmente en el caso de Sony Boy, pues la edad ya no le permite continuar como cantante de la banda. Aun contando con el relevo asegurado de su hija.

El mismo Sony Boy lo reconoce sin falsa modestia, “...Yo sí creo que es muy importante esta música, estas tradiciones... en realidad debiera estar un poco más amplia la música que hacemos, el grupo y yo, no sé por qué nos hemos abandonado, nosotros hacemos nuestra música y participamos en las fiestas y... ¡ahí se queda!, unos la asimilan, y otros no...” (Otaño y Olaechea, 2019, emisión de televisión)...

Una reflexión al respecto precisa y muestra la urgencia del rescate de la música caribeña.

¿Qué puede pasar cuando ellos desaparezcan, seguirá esa música presente, aunque sea en muy pocas ocasiones, en nuestra vida cotidiana? Y no solo está en que se puedan mejorar salarios, gestionar vestuarios; si no en esa necesaria promoción, divulgación, la que se necesita para que esta se mantenga viva, para que las nuevas generaciones no la sientan cuando pasen por calle 39, como una música lejana, con la que nada tiene que ver, cuando sí tienen mucho que ver con todos los que vivimos en nuestra tierra pinera. (L. Fariñas, 2019, comunicación personal)

Sin embargo, Sony Boy no se deja vencer por los obstáculos. Es optimista. Reconoce en dos de sus seis hijos el gusto por la música que hace, esperanzado en la continuidad de la tradición. Cuenta además para su optimismo, con el acompañamiento incondicional de su esposa Lidia, baluarte de la lucha contra visiones estrechas, burocratismo y otros muchos obstáculos que encuentra el sostenimiento de tradiciones como la *fiesta del coco*, típicamente caimanera. Inseparable de la

música y caribeña hasta la raíz, ha hecho coros para la agrupación de su esposo. Para ella tampoco la edad es freno.

CONCLUSIONES

La música pinera con sus rasgos característicos únicos en el universo musical cubano, constituye un elemento fundamental para entender el proceso de transculturación que dio origen a nuestro patrimonio cultural y forma parte inseparable de la memoria histórica y del patrimonio inmaterial de la nación, del cual es componente imprescindible la música de Sony Boy, ecléctica, innovadora y transgresora de academicismos musicales, capaz de darle toques caribeños al sucu sucu, la música emblemática del campo pinero, insuflándole aires musicales del Caribe, Europa y Estados Unidos.

Las limitaciones en la difusión de la música caribeña y en especial de Sony Boy y su agrupación, hacen peligrar una parte fundamental del proceso de rescate de las tradiciones musicales pineras, si no se actúa de forma colectiva y sólida por los decisores de la cultura en la Isla de la Juventud. En Sony Boy está la esencia misma de la cultura del Caribe. Él es parte inseparable y primordial de la historia, de la identidad de la actual Isla de la Juventud, que de igual manera significa beneficio para los pueblos hermanos del Caribe, que se ven reflejados en ella.

Si algún día se puede definir en sus características fundamentales lo que representa y es la *pineridad*, Sony Boy, cultivador de música anglo caribeña y de sucu sucu indistintamente, ocupará por derecho propio un cimero escalón en dicha conceptualización por lo que representa. Los aportes de su música a esa cualidad de la identidad pinera tienen que estar como pilares, como elementos fundamentales, que puede ser intangible, y que tienen también elementos tangibles.

Sirva este trabajo como llamada de atención y propuesta de colaboración para los pueblos hermanos del Caribe cuyas raíces culturales se extienden a esta porción de suelo cubano que mira de frente a las cálidas aguas que bañan sus costas. Su objetivo supremo es lograr una verdadera integración regional en las labores de rescate y de mantenimiento de la vitalidad de las tradiciones culturales que desde tiempos inmemoriales han del Caribe, un mundo de dimensiones y rasgos únicos a nivel planetario. Para ello es necesario apelar al pasado común, y desde el presente, con sus complejidades y contradicciones, hacer un futuro mejor para nuestros pueblos y naciones hermanas.

REFERENCIAS

- Aroche I., L. G. (1997). *Mr. Sony Boy, vigencia de una tradición en la Isla de la Juventud*. Material mecanografiado. Museo Municipal.
- Barfield, Th. (Editor). (s/f). *Diccionario de Antropología*, www.todolibros.com//...
- Bárzaga S., T. (20 de octubre de 2006). *Esencia misma de la cultura*. Semanario Victoria.
- Feliú H., V. (2003). *Fiestas y tradiciones cubanas*. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.
- García, J. (2007). *Caribeñidad*. Fundación Editorial el perro y la rana.
- Guanche, J. (2008). *Componentes étnicos de la nación cubana*. Centro Nacional de Escuelas de Arte. Editorial Adagio.
- Núñez Jiménez, A. (1990). *Nuestra América*. Editorial Pueblo y Educación.
- Oya, L., María de los Á. (2006). *La música pinera*. Ediciones El Abra.